

**José María Cagigal  
1928 -1983  
"in memoriam"**

Recordar es la vivencia de un tiempo presente, que al resucitar el tiempo pasado, nos permite justificar, sin la vergüenza del olvido, seguir viviendo el tiempo futuro. Pero no son la nostalgia ni el remordimiento los acicates que despiertan, al menos en este caso, la memoria de un tiempo contemporáneo a JOSÉ MARÍA CAGIGAL, sino la necesidad que sentimos de que siga vivo ahora.

Que siga vivo su pensamiento de que el deporte es mucho más que un pasatiempo, legítimo sí, pero en modo alguno superficial al ser humano.

Que siga viva su preocupación por que la Educación Física no sea desarrollo muscular, mera pretensión por eso que llamamos, unilateralmente, "lo físico", sino compromiso en favor de la formación integral de la persona.

Que siga vivo su convencimiento de que los INEF –él fundó el primero de todos ellos en Madrid-, hoy transformados en Facultades Universitarias –él lo pidió que así fuera desde el primer momento-, deberían ser los creadores del ideario sobre el que se asentara la antropología del deporte.

Que siga viva su insistencia sobre la necesidad de que los Centros Superiores, que estudian la Actividad Física en el mundo, intercambiaran asiduamente los resultados y los procedimientos de sus investigaciones.

Que siga viva su orientación pedagógica con que él formulaba todas las propuestas encauzadas al trabajo con los niños y los jóvenes, para ser, de esta manera, consecuente con los criterios educativos que deberían evidenciar el valor humano del deporte.

Hoy, con estas letras, resucitamos unas cuantas ideas personales, no sólo para memorizarlas, y actualizarlas, sino para no permitir tanta injusticia, la del olvido, con los que nos precedieron, como si sólo fuéramos los presentes –ingenuos de nosotros-, a quienes la historia debiera su sentido.

JOSÉ MARÍA CAGIGAL murió lleno de futuro. Julián Marías, a quien él admiraba y citaba, define a las personas como seres proyectivos. El anhelo de un futuro nuevo y mejor, fundamentado en la teoría y en la práctica, nos hace dignos de vivir el presente, que por su discurrir incesante deja pronto de ser ahora para ser luego.

JOSÉ MARÍA CAGIGAL ha sido, y está vigente, y mañana seguirá siendo alguien muy vivo. De ahí el porqué de su memoria.

Santiago Coca